

CELEBRACIÓN DEL DOMINGO, DÍA DEL SEÑOR, EN ESPERA DE PRESBITERO

III DOMINGO DE ADVIENTO - C -

12 DE DICIEMBRE DE 2021

CANTO DE ENTRADA

Vamos a preparar el camino del Señor,
vamos a construir
la ciudad de nuestro Dios.
Vendrá el Señor con la aurora,
él brillará en la mañana,
pregonará la verdad.
Vendrá el Señor con su fuerza,
él romperá las cadenas,
él nos dará la libertad.

I – RITO de ENTRADA

En el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo.

R/ Amén

SALUDO

Hermanos: Os saludo a todos como delegado de nuestro párroco. En su ausencia, nos reunimos para celebrar el día del Señor. Alabemos juntos el nombre del Señor.

R/ Bendito seas por siempre, Señor.

MONICIÓN (puede leerla un lector)

La celebración de este tercer domingo de Adviento tiene que ser un motivo para estar de fiesta y cantar de júbilo, porque el encuentro con Jesucristo es alegre, y la proximidad de su venida fundamenta nuestra esperanza cristiana, ya que Él es aquel que nos bautizará con el Espíritu Santo y con el fuego.

Ahora encenderemos el tercer cirio de la corona de Adviento, expresando con este gesto nuestro gozo porque se acerca la Navidad, y también nuestro deseo de estar siempre alegres en el Señor.

ACTO PENITENCIAL

Hermanos: Para participar con fruto en esta celebración, reconozcamos nuestros pecados.

Se hace una breve pausa en silencio

- Tú que eres el defensor de los pobres: **SEÑOR, TEN PIEDAD.**
- Tú que eres el refugio de los débiles: **CRISTO, TEN PIEDAD.**
- Tú que eres la esperanza de los pecadores: **SEÑOR, TEN PIEDAD.**

Terminado, el moderador dice:

Dios todopoderoso tenga misericordia de nosotros, perdone nuestros pecados y nos lleve a la vida eterna.

ORACIÓN COLECTA

OREMOS

Pequeño silencio. Sin extender las manos se dice la ORACIÓN COLECTA

Oh, Dios, que contemplas como tu pueblo espera con fidelidad la fiesta del nacimiento del Señor, concédenos llegar a la alegría de tan gran acontecimiento de salvación y celebrarlo siempre con solemnidad y júbilo desbordante. Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo, que contigo vive y reina, por los siglos de los siglos.

II - LITURGIA DE LA PALABRA

(Se proclama la Palabra de Dios tomada del Leccionario correspondiente)

PRIMERA LECTURA: *el lector va al ambón y la lee como de costumbre; todos la escuchan sentados.*

SALMO *(a poder ser, cantado, por otra persona)*

SEGUNDA LECTURA: *a poder ser, otro lector va al ambón y la lee como de costumbre; todos la escuchan sentados.*

Canto del Aleluya

EVANGELIO *(de pie)*

(dice) **Escuchad, hermanos, el santo Evangelio según san Lucas.**

Al final dice: **PALABRA DEL SEÑOR.**

REFLEXIÓN HOMILÉTICA *(Moderador)*

¡Gaudete et exúltate: alégrate y goza!

1.- Las lecturas de hoy son un **canto a la alegría y a la esperanza**. Dios sigue regocijándose por su pueblo; su amor se renovará una vez más.

En Filipos, san Pablo repite que la próxima llegada de Cristo implica la alegría de la comunidad, en la que abundarán los corazones agradecidos. Ante la pregunta “¿nosotros qué debemos hacer?”, el Bautista propone un programa basado en unos corazones nuevos, que repercutirán benéficamente en sus interlocutores y en quienes los rodean. Pide a todos la

conversión y que nos despojemos de los dioses contemporáneos (=afán por el dinero, el poder, el placer, el prestigio, el bienestar...)

El evangelio y la segunda lectura de hoy *nos invitan a abrir caminos*: caminos de solidaridad, de justicia, de no violencia, de integridad.... Y como señala la primera lectura, sin que falte la alegría. La razón no puede ser mayor: Dios, que nos ama, viene a nosotros, se encarna, se hace uno de los nuestros. Nos contagia vida para hacernos, como el Hijo, artífices de la paz, de la justicia, portadores de la alegría cristiana. Concretemos todo esto en actitudes y acciones para nuestra vida. No hay Navidad sin Adviento, ni hay Adviento sin Navidad. El mandamiento “alegraos”, significa vivir gozosamente en el Señor y comunicar alegría a nuestro alrededor.

2.- **Es María OFERENTE en comunidad**: Contemplando a la Madre, vemos que con sus brazos no retiene posesivamente a su Hijo, sino que más bien “nos lo da”, como, cuando a los cuarenta días de nacer, lo presenta en el Templo, donde está Dios con su Pueblo. En esta actitud de María, también nosotros no vemos reflejados, como “comunidad orante”, especialmente en la Eucaristía. Somos esa comunidad que comparte su esperanza con los hombres y mujeres de nuestro tiempo, exhortando como María a los camareros de las bodas de Caná: “Haced lo que Jesús os diga” (Juan 2, 5)

PROFESIÓN DE FE (de pie)

En este domingo, recordando nuestro bautismo, decimos todos juntos:

**Creo en Dios, Padre Todopoderoso,
Creador del cielo y de la tierra.
Creo en Jesucristo, su único Hijo, Nuestro Señor,
que fue concebido por obra y gracia del Espíritu Santo,
nació de Santa María Virgen,
padeció bajo el poder de Poncio Pilato
fue crucificado, muerto y sepultado,
descendió a los infiernos,
al tercer día resucitó de entre los muertos,
subió a los cielos
y está sentado a la derecha de Dios, Padre todopoderoso.
Desde allí ha de venir a juzgar a vivos y muertos.
Creo en el Espíritu Santo,
la santa Iglesia católica,
la comunión de los santos,
el perdón de los pecados,
la resurrección de la carne
y la vida eterna.
Amén.**

ORACIÓN DE LOS FIELES (Moderador)

Llenos de alegría, por la promesa de la venida de Cristo, oremos al Padre llenos de confianza.

- 1.- Para que la Iglesia se vea libre de sus enemigos y experimente el gozo de la presencia de Dios. Roguemos al Señor.
- 2.- Para que el Señor nos conceda a todos la verdadera alegría de la fe. Roguemos al Señor.
- 3.- Para que la paz de Dios custodie los corazones de los fieles y el pecado no nos aporte del camino del Evangelio. Roguemos al Señor.
- 4.- Para que en todo lo que hagamos y digamos, nuestro pensamiento esté siempre puesto en nuestro Salvador Jesucristo. Roguemos al Señor.

En unos momentos de silencio, cada uno eleva a Dios la petición que quiere presentar a Dios.

Escucha, Padre, las peticiones que te hemos dirigido, con el gozo de saber que Cristo está con nosotros y un día se manifestará con gloria y majestad. Él, que vive y reina por los siglos de los siglos.

Concluida la Oración de los fieles, se puede hacer la colecta a favor de la parroquia o por las diversas necesidades de la Iglesia; si durase mucho tiempo se entonaría un canto oportuno.

III - RITO de la DISTRIBUCIÓN de la EUCARISTÍA

Acabada la oración de los fieles y la colecta, extiende el "corporal" sobre el altar y junto a él coloca el "purificado"; después se acerca al lugar en el que se guarda la Eucaristía; toma el copón con el Cuerpo del Señor, lo pone sobre el altar y hace una genuflexión.

Breve silencio de oración y adoración

Luego, ante el Señor en la Eucaristía, se hace la acción de gracias con adoración. Una vez puestos todos de rodillas se entona un himno eucarístico o de alabanza dirigida a Cristo presente en la Eucaristía.

CANTO DE ADORACIÓN:

**Ven, ven, Señor, no tardes,
ven, ven, que te esperamos.
Ven, ven, Señor, no tardes,
ven pronto, Señor.**

El mundo muere de frío,
el alma perdió el calor,
los hombres no son hermanos,
el mundo no tiene amor

PADRE NUESTRO

Después, de pie, inicia la oración dominical y dice:

Fieles a la recomendación del Salvador y siguiendo su divina enseñanza, nos atrevemos a decir: Padre nuestro...

Concluido el Padre nuestro, invita a los fieles a darse la paz diciendo:

Daos fraternalmente la paz.

A continuación, hace genuflexión, toma el Cuerpo del Señor y, elevándola un poco sobre el copón, lo muestra al pueblo diciendo:

Éste es el Cordero de Dios que quita el pecado del mundo; dichosos los invitados a la cena del Señor.

Y todos dicen:

Señor, no soy digno de que entres en mi casa pero una palabra tuya bastará para sanarme.

Después toma el copón, se acerca a los que quieren comulgar y, elevando un poco el Cuerpo del Señor, lo muestra a cada uno y dice:

El Cuerpo de Cristo.

Terminado la distribución de la Comunión, se lleva el Santísimo al Sagrario. Vuelve a su silla y se prosigue con la acción de gracias, estando todos sentados.

ACCIÓN DE GRACIAS

A ti, Padre nuestro, por Jesucristo, tu Hijo, en la unidad del Espíritu Santo, te alabamos, te glorificamos, te damos gracias. **Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.**

Todos dicen:

Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.

Por todas las cosas que nos has dado y por el espíritu e ingenio que has puesto en el hombre. ***R/ Gloria al Padre...***

Por el agua y el sol que fecundan la tierra y por las máquinas y las herramientas, producto de nuestras manos. ***R/ Gloria al Padre...***

Por la semilla que se entierra y germina y por los minerales que extraemos y elaboramos. ***R/ Gloria al Padre...***

Por la fertilidad de la tierra y por el trabajo del hombre. ***R/ Gloria al Padre...***

Por el amor de nuestras familias y por la amistad y la solidaridad social. ***R/ Gloria al Padre...***

Porque nos quieres semejantes a ti, santos, perfectos, misericordiosos, según la imagen de tu Hijo Jesucristo. ***R/ Gloria al Padre...***

Porque en tu Hijo Jesucristo, el Crucificado, el Resucitado, tienen sentido nuestras penas y alegrías, nuestros fracasos y nuestros éxitos. ***R/ Gloria al Padre...***

Breve silencio para que cada uno pueda dar gracias.

Puestos todos de pie, se concluye con la oración después de la comunión del día

ORACIÓN DE POST-COMUNIÓN

OREMOS

Pequeño silencio. Sin extender las manos se dice la ORACIÓN COLECTA

Imploramos tu misericordia, Señor, para que este divino alimento que hemos recibido nos purifique del pecado y nos prepare a las fiestas que se acercan. Por Jesucristo, nuestro Señor.

IV- RITO de DESPEDIDA

En este momento se hacen, si es necesario y con brevedad, los oportunos anuncios y advertencias al pueblo. Y se anuncia cuando habrá celebración de la Eucaristía.

INVOCACIÓN DE LA BENDICIÓN DE DIOS

Mientras se dice esta fórmula todos se santiguan

El Señor nos bendiga, nos guarde de todo mal y nos lleve a la vida eterna.

R/ Amén.

Si parece oportuno se canta una plegaría a la Virgen, p.e. la Salve o el Himno a la Patrona.

Luego se despide al pueblo:

En el nombre del Señor, podéis ir en paz.

R/ Demos gracias a Dios.

Después, hecha la debida reverencia - genuflexión, se retira.